

Niñeras virtuales



El miedo a lo que sus hijos puedan encontrar en Internet impulsa a muchos padres a instalar una aplicación que limite el número y tipo de páginas que puedan ser visitadas desde el ordenador de su casa

Muchos padres descubren entre la fascinación y el horror que sus vástagos navegan por Internet con más pericia de la que ellos tendrán nunca. Saber moverse por la Red es la llave que permite a los más pequeños acceder a la mayor herramienta que para transmitir conocimiento ha creado el ser humano. Pero también les abrirá las puertas de algo más tenebroso: violencia, racismo, xenofobias de toda clase... Incluso de informaciones que, aunque no sean intrínsecamente perniciosas, resultan inadecuados para su edad.

Pero, en un mundo como Internet donde no existen fronteras de espacio ni de tiempo, ¿cómo pueden los padres controlar qué páginas visitan sus hijos? Hay aplicaciones que aseguran ser capaces de discernir entre las páginas adecuadas para los niños y las que no lo son. Es lo que se conoce como *ciberniñeras*.

Problemas con el contexto. Por mucho que presuman de *megahercios* y *gigabytes*, los ordenadores son todavía incapaces de comprender una frase o, más aún, de ver lo que muestra una fotografía. Es cierto que pueden realizar complejos cálculos a velocidades endiabladas, pero algo tan humano como "entender" escapa de su lógica. Por ello, deben recurrir a remedios tecnológicos para paliar este

déficit. La mayoría de las veces se limitan a recorrer cada página para comprobar si contiene alguna de las palabras del índice que previamente los padres han compuesto.

Resultaría extremadamente difícil para un programa restringir el acceso a una página que sólo muestre fotografías de actos violentos. Sin embar-

go, en demasiadas ocasiones impedirá el acceso a páginas que incluyan las palabras *lesbiana* o *sexo* a pesar de que estos documentos se limiten a enunciar los derechos de los homosexuales, en el primer caso, y las medidas para evitar un embarazo no deseado en el segundo. Esta incapacidad de comprender el contexto lastra a estos programas y los convierte, en el

Para elegir bien

La Asociación de Usuarios de Internet define cinco puntos que los usuarios deben plantearse antes de adquirir un programa que restrinja las páginas que pueden visitar sus hijos.

- > ¿Cuál es el criterio (sexo, violencia...) que se toma en consideración para vetar un sitio web? ¿El programa hasta qué punto permite afinar las restricciones? ¿Estas restricciones siguen los estándares del mercado?
- > ¿Qué sistema se utiliza para filtrar los contenidos? ¿Se vale de listas predefinidas de términos que el usuario puede personalizar? ¿Incluye direcciones vetadas de antemano?
- > Si prohíbe el acceso a ciertas webs, ¿da la opción de actualizar esa lista por Internet? ¿Tiene algún coste?

- > ¿Es fácil de configurar y usar? ¿Es un programa apropiado para padres que no tienen muchos conocimientos de informática?
- > ¿Es suficientemente seguro para contener a los niños con conocimientos avanzados de informática? ¿Impide el uso de otros programas de navegación que se salten las restricciones impuestas?

Asociación de Usuarios de Internet (www.aui.es/padres/progra.htm)

Completo listado de los programas que limitan el acceso a ciertas páginas de contenido pornográfico, xenófobo o violento. Incluye una breve valoración de algunas de estas aplicaciones, y se hace especial mención de las que están traducidas al castellano.

SuperKids (www.superkids.com)

Publicación que compara programas



Estos programas no son un sustituto de los padres, tan sólo les ayuda en la tutela que han de ejercer sobre el menor

mejor de los casos, en una ayuda para la tutela que los padres quieren ejercer sobre el menor, nunca en un sustituto.

No sólo la web. Sin embargo, estos programas en su más de un lustro de existencia han avanzado mucho. Hoy es habitual que no se circunscriban a censurar con mayor o menor acierto la navegación, sino que también controlen los mensajes de correo electrónico, los foros de discusión y los *chats*. Así, se evita que los

pequeños se pongan en peligro al dar a desconocidos sus datos personales.

De cualquier manera, el progenitor deberá decidir entre la censura negativa o la positiva. En el primer caso, el niño podrá recorrer toda la inmensidad de la Red y el programa tratará de discernir si cada página es o no adecuada. En el segundo, sólo podrá visitar una serie concreta de páginas previamente aprobadas por un grupo de expertos. El segundo caso es mucho más seguro, ya que no hay nin-

guna posibilidad de que acceda a una web inapropiada, pero limitará las posibilidades de exploración del menor y eliminará la característica más sobresaliente de Internet: su diversidad de contenidos.

La última opción. No hay que olvidar que los padres cuentan siempre con una última vía: saber por dónde han merodeado sus hijos. La mayoría de los programas navegadores (no sólo los específicos para el control de contenidos), guardan un archivo histórico con los sitios web visitados.

De esta manera, los ordenadores aprovechan mejor las normales raquíticas conexiones a la Red y pueden acceder con más diligencia a esas mismas páginas cuando el internauta repita la visita. De ahí se conocerá si los menores hacen de Internet el uso para el que fue instalado en el hogar.

Es cierto que, con un mínimo de pericia, cualquier niño aprenderá a borrar este registro, pero la misma existencia de un registro vacío señalará de manera inequívoca un intento de ocultación de pruebas.

En definitiva, por muchas maravillas técnicas que publiciten estas aplicaciones, el control paterno efectivo de qué ven los hijos seguirá siendo fundamental durante mucho tiempo. Y es que, como decía el sitio web de noticias Baquía: "La tecnología no es ni el problema, ni la solución".

NAVEGAR A LA CARTA

educativos. Entre sus estudios, destaca el análisis de seis aplicaciones para proteger a los niños de los peligros de Internet. Ofrece una forma ágil de comparar entre aplicaciones.

Family Guide Book
(www.familyguidebook.com)

"Porque hay una selva ahí fuera" reza el subtítulo de esta interesante web que, a lo largo de sus páginas, equipara los riesgos de una jungla tropical y los inherentes a Internet. Utiliza un estilo directo y comprensible para

explicar las diferentes tipologías de riesgos a las que se enfrenta un niño en la Red.

CyberPatrol (www.cyberpatrol.com)

Es uno de los programas de control de contenidos más reconocido. Permite crear múltiples perfiles para que cada niño en función de su edad tenga acceso sólo a ciertos tipos de páginas. Entre otras funciones, impide a los menores ofrecer información personal comprometida en *chats*